

Un hogar de paz y felicidad 29

Honra a Tu Esposa

La Mala Inclinación del varón se manifiesta en la lujuria, que significa que cuando él sólo ve algo que le hace recordar a una mujer, de inmediato florecen sus sentidos y empieza a crear imágenes. A diferencia, la Mala Inclinación de la mujer es su deseo de recibir honores. La mujer ansia el honor más que cualquier otra cosa en el mundo, especialmente de parte de su marido, y ella es capaz de hacer cualquier cosa para conseguirlo. Esa es la razón por que la mujer es ligera, ya que un poco de honor y unas palabras amables bastan para inclinarla hacia la dirección deseada ya que ése es su punto débil.

Prácticamente hablando el honor es su vida. Por consiguiente, la mujer cuyo marido no la honra no tiene vitalidad alguna. No importa que ella sea honrada por sus padres o sus amigas o tenga un honorable puesto de trabajo y goce de una situación y carrera exitosas o que sea rica, etc. - si su esposo no le alaba, esta mujer se siente completamente desdichada.

En cambio, basta que su marido la halague un poco para que sienta un placer maravilloso.

Cada mujer necesita honor y atención como aire para respirar. El marido se dice: “Soy bueno, traigo sustento, ayudo en la casa”, y piensa que su esposa es feliz. El no entiende que con todo lo que haga, si no sabe darle a su mujer atención y respeto, es como si no hubiese hecho nada - su desdichada esposa se sentirá desesperada y deprimida.

Muchos maridos dicen que no pueden alabar a sus esposas porque no quieren mentir. Ellos dicen que al no estar convencidos de dichas alabanzas simplemente no las pueden pronunciar. Por ejemplo, ¿cómo pueden decirle a su esposa que es bella u ordenada si no lo es?

Aquellos maridos que supuestamente tanto “persiguen la verdad”, necesitan estudiar algunos artículos de la Tora, en los que podrán ver que aún se puede expresar, por medio de ellos, muchas alabanzas auténticas a sus esposas: por ejemplo hay muchos proverbios que nos enseñan a saber cómo sacar el máximo partido en ver las cosas maravillosas de nuestro prójimo ¿Quién es nuestro prójimo? Aquel que está más cerca de nosotros y ¿Quién es? Nuestra esposa.

La belleza de ella

Es conocido el relato de un sabio que cierta vez se comportó orgullosamente cuando se encontró con una persona fea y dijo: “Qué feo es este hombre”. Le respondió el

hombre: “Ve y dile al Artesano que me creó: ‘Qué fea es esta obra que Has creado’.”. Escuchó el sabio esa llamada de atención y se avergonzó muchísimo pues entendió que había pecado; entendió que, en efecto, su comentario era blasfemia al Creador. Entonces avanzó lentamente de rodillas pidiendo el perdón del hombre. Porque de verdad, esta persona tenía razón - si el Creador la hizo de esa forma - esa misma es su belleza perfecta.

De aquí aprendemos que el hombre tiene fe en que el Creador creó a su mujer de tal forma, entonces ella es la más linda del mundo. Porque si el creador le dio esa belleza, y ciertamente el Creador hace lo más bello del mundo, entonces ella es la mujer más hermosa que existe. El creador vio que ésta es la belleza más completa para la rectificación del alma tanto de la esposa como de su esposo.

Por consiguiente, el marido puede y debe decirle claramente a su esposa, con sinceridad: “Eres hermosa”, “eres encantadora”, “tu belleza me atrae”, y si ella responde: “Lo dices por decir”, él debe decirle: “Perdón, ipero sobre gustos no hay nada escrito!”, conforme a mi gusto, tú eres la más guapa del mundo”. Y debe decirlo con firmeza, no importa lo que ella le diga y aunque no crea que lo expresa con intención, debe permanecer fuerte y continuar diciéndole esas palabras. Y por supuesto le dirá todo con sinceridad, ya que su aspecto le fue dado por el Creador Mismo, y en consecuencia, es la belleza perfecta.

“Todo hombre que no tiene esposa, se encuentra sin alegría”. El hombre que cree en la Torá puede decirle a su esposa: “Tú eres mi alegría”. Si el hombre vive junto a su esposa en unidad, convivirá entonces con alegría y felicidad, pero si cada uno vive por separado - seguramente no podrá existir alegría alguna.

Por lo tanto, el marido siempre debe buscar cómo dirigirle palabras de honor y alabanza a su mujer. Por ejemplo, cuando ella ha preparado algo para comer, le dirá: “Qué buenas manos tienes”, “qué comidas tan sabrosas sabes preparar”, “qué buen gusto tienes”, etc. Y aunque alabe todos los días la misma cosa, eso también le causa alegría, y con más razón si encuentra nuevas razones para alabarla. No dejes de ver lo maravilloso de tu esposa porque eso te hará muy feliz.